C

uanto mejor serían nuestros contadores si tuviesen una fuerte formación histórica sobre el desarrollo de su ciencia y disciplina a través de los siglos. En esta historia hay varios hitos transformadores. Entre ellos la incorporación de la computación, en especial las tecnologías de la información.

Para ser buen contador hay que saber pensar como ellos. Hay que conocer sus conceptos, sus categorías, sus instituciones. El juicio profesional se forma aplicando el conocimiento formal, la formación práctica y la experiencia, a la resolución de situaciones concretas.

Conviene otear el desarrollo de la electrónica. En el artículo [3 Major Shifts on the Horizon for Accountants](http://www.accountingweb.com/technology/trends/3-major-shifts-on-the-horizon-for-accountants) escrito por Ian Vacin, se lee: *“(…) If you attended the QuickBooks Connect or Xerocon events this past year, you might have heard big data and automation initiatives discussed a lot. Automation will hit the industry in three distinct waves: automated processes (phase 1), artificial intelligence (phase 2), and predictive insights (phase 3).* (…)”.

¿Cómo afectarán a la información financiera un mayor grado de automatización de procesos, la incorporación de inteligencia artificial y de predicciones?

Así como ya hoy un contador debe saber cómo operan las herramientas que utiliza, siendo capaz de diagramarlas, pronto deberá entender y beneficiarse de los programas de última generación, que serán capaces de actuar a partir de los datos que se vayan incorporando en sus bases.

Todos los procesos de la contabilidad son importantes. Pero, sin duda, el nivel analítico es el más apreciado, por su capacidad de esclarecer las situaciones y ayudar a tomar decisiones sobre cómo actuar. Los computadores son capaces de asumir miles de análisis, que pueden realizar en pequeños tiempos, y de producir diversos informes, utilizando variadas infografías. Si somos capaces de identificar las relaciones existentes entre las cosas, las máquinas pueden verificarlas y avisar cuando ellas no se realicen. Las pequeñas muestras pueden ser reemplazadas por inmensos conjuntos de datos. La totalidad de las herramientas matemáticas, entre ellas las estadísticas, pueden ser desplegadas. La nube facilita el trabajo en común y reduce las recapturas y los reprocesos. La información producirá una nueva información. Existe la posibilidad de verdaderas síntesis.

Así como los preparadores se benefician de la computación, los auditores obtienen muchas ventajas. Si la información contable estuviera totalmente computarizada, la auditoría podría hacerse en gran medida con la ayuda de computadores, capaces de hacer rastreos inmensos y de considerar múltiples variables en un solo proceso. El sueño de la auditoría continua, que varias veces hemos mencionado, se realizaría con facilidad.

Ya hoy, las firmas de contadores están involucradas en la generación de herramientas computarizadas. Ahora deben abordar las posibilidades de la inteligencia artificial y de las predicciones.

*Hernando Bermúdez Gómez*